

Monstruo

La vida en Europa entre los siglos VI al XVI era una vida de incertidumbres. Antes de la imprenta las cosas se entendían de manera diferente a cómo las pensamos ahora. Hoy observamos y razonamos para sacar conclusiones. En aquel entonces la mayoría de las personas vivía sin saber leer y escribir. ¡Es que no era necesario! Si había libros, eran escritos a mano. Eran costosos y, por lo tanto, también escasos. Los caminos eran peligrosos, y eran los que se atrevían a emprender viajes, partían sin la seguridad de si iban a volver a sus hogares alguna vez en su vida.

La falta de información sumada a la tendencia de vincular lo desconocido a lo ficticio o bien de proyectar en la realidad contenidos maravillosos, terminaban por deformar la realidad y creando un conjunto de seres y creencias derechamente imaginarias.

El estado de conocimiento ¿o des-conocimiento' de este período conocido por los historiadores como "Edad Media" o "Edad Oscura", está fuertemente influido por un imaginario y geografía fantástica que combinando elementos míticos, sagrados y maravillosos situaba en lugares lejanos, marginales de las tierras conocidas de Europa, Asia y África paisajes y seres sorprendentes o derechamente fantasiosos: monstruos humanoides con cabeza de perro (cinocéfalos), personas con pies parecidos a unas correas (himantópodos), hasta hombres con un enorme y único pie habrían existido en las fronteras del mundo. Así, los relatos de viajeros entre los siglos XIII al XV son escasos: entre los pocos de los que se tiene registro destacan por ejemplo el "Libro de las Maravillas del mundo" de Marco Polo o "Los viajes" de John de Mandeville.



Lea con atención el siguiente texto, e imagine a dos vecinas de su pueblo comentando sobre el siguiente monstruo. ¿Cómo se vería dibujado en un papel? ¿Qué elemento representa cada característica que describe el texto?

“En las montañas hay hombres con cabeza de perro. Se visten de pieles de animales salvajes, y no hablan lengua alguna, sino que ladran como perros y de alguna manera se entienden entre ellos. Tienen dientes más grandes que los de los perros, y uñas como las de los perros, aunque más anchas y redondas.

Entienden el lenguaje de los Indianos, pero no saben contestar.
Por el contrario, ladran y hacen señas con las manos y dedos, como los mudos.”

“Indika” de Ctésias de Cnidos, escrita en el siglo V a.C. Tradición griega de probable origen siriano

